

# Memorias del Tony Copucha

## Jorge Domínguez

Antiguamente, como no había la cantidad de artistas que hay ahora los circos eran más modestos. Entonces lo que generalmente primero aprendía uno, era payaso. Y le ponían el nombre del payaso al circo. Se trabajaba en lugares chiquititos. Yo empecé a trabajar a los cinco años, todavía me acuerdo dónde me pintaron la primera vez. En un pueblito que se llama Ñiquén. Está cerca de San Carlos, y trabajamos al lado norte del cruce del ferrocarril. Le estoy hablando del año '46. Lo tengo aquí grabado, porque pasaba el tren a cada rato e iba pura gente de campo.

Entonces mi papá había contratado dos payasos de Santiago, porque era tercera semana que se quedaban ahí, entonces para tener algo nuevo. Y viene mi papá y dice: “Oiga, voy a pintar aquí a mi hijo. Entonces vamos a hacer “El Box” donde pelean los dos, y que él les lleve los baldes”, y tenía que decir: “¿quieren pelea? Ahí tienen, si quieren se matan”. Estuve todo el día ensayando “¿quieren pelea? Ahí tienen, si quieren se matan”. El cuento es que era domingo, y la gente del campo se pega sus “guascazos”. Estaban embalados. Empezó la función, pero primero mi papá me enseñó una canción muy popular, porque yo no hallaba que hacer solo: “A las ocho, por el Mapocho, entró Pinocho, vendiendo empaná’, con los pantalones rotos, un parche en el pecho y a pata pelá”. De ahí mi mamá me pone “Copucha” que era el personaje de una tira cómica que salía en El Mercurio, y según ella era cabezón y guatón igual que yo. Y comenzamos con la parte musical, con cuatro músicos, y uno se estaba cayendo por un lado, y otro por el otro. Eran buenos pa’ tomar los músicos. Y se empiezan a caer todos los músicos de curados. De ahí viene la fama de que el músico es curado, pero es. Y mi papá me dice “te toca” y pesqué el bombo. Estaban hablando los payasos “¡Cállate, mierda! Para escuchar los chistes” me dicen de la gradería.

Entonces todas esas barbaridades pasaban en el circo. Es que era otra época. Era todo más artesanal.

El cuento es que salgo a cantar, y mi papá dice: “Bueno. Aquí va a debutar el payaso Copucha, les pido un gran aplauso, que les viene a cantar una canción”. Era un circo chiquitito, tenía a la gente encima, y eso me daba susto. Entonces los huasos empezaron “¡Canta po’ oye!”, “Tiene el caballo desnutrido” y se reía la gente de eso, y me empecé a poner nervioso yo “¡Canta po’ guacho de mierda!” y empiezo... En ese entonces no había micrófono, todo a *capella*. “A las ocho, por Mapocho...” y cada vez me iba agachando más “vendiendo empana, con los pantalones...”, y se me olvida que era en el pecho “con los pantalones” y me doy vuelta, “rotos, un parche en el pote” y me pongo las manos aquí en el cachete “y a pata pela” jajajaja y el aplauso, y yo “ah, huasos conchas de su madre. Se están riendo”, y me fui llorando pa’ dentro.

Después iban dos números más con los payasos y yo tenía que tirarles los guantes. No quería, ni por nada entrar. “No. Si no entrái, aquí adentro, mañana no salís a ninguna parte” y yo tenía unos amigos con los que iba a sacar camarones en las cuevas. Así que ahí obligado. “A ver Copucha”, y yo estaba escondido detrás de las cortinas “Venga po’ hombre” y mi papá enojado, mirando. “Tomen, aquí tienen. ¡Sáquense la cresta!” y me fui

pa' dentro. Nos les dije na' que quieren pelear...ni na'". Se me olvidó todo el parlamento. Ahora me da vergüenza. Pero era cabro chico, yo. Ese fue el *debut* mío.

Bueno, y ahí ya me empezaron a pintar. A medida que fue creciendo uno, fue aprendiendo rutinas y toda esas cosas. Ya después se te mete en el ADN, le gusta a uno. A mí me pintaron no más. A los cinco años me tiraron a la pista. Fui creciendo ahí, viendo y aprendiendo a los otros payasos. Fui aprendiendo de grandes payasos. Ya sea el modo o la pintada.

Yo empecé en el circo de mi papá "Renz", primero se llamo "Circo Chile", luego "Circo Splendid" y después "Renz", después estuve una temporada en la empresa de las "Águilas Humanas", pero en "El Buffalo Bill" que se colocaba en la Alameda, ahí trabajé con "Chicharra", "Matita", "Chamaco" grandes payasos. Después hice muchas giras con don Mario Aguirre con el "Circo Panamericano". En Perú trabajé dos o tres temporadas con la empresa Basurco el "Circo África de Fieras". Y con el Gastón en "Los Tachuelas".

Todos los días en el circo de mi papá, había que hacer dos y tres rutinas por noche. Era un circo familiar, no grande y al otro día dos o tres rutinas más. Todos los días, no las mismas. Porque antiguamente si los payasos eran buenos la gente iba todos los días. Todos hacían lo mismo, pero los que rompían el esquema eran los payasos.

Por eso los circos antiguos eran buenos. La gente se iba a entretener. Y siempre había competencia entre las parejas de payasos "No, yo trabajo con él". Y cuando hacíamos "Los Pasos" donde salían como seis u ocho disfrazados de militares, empezaban con los codazos por quién decía el chiste más gracioso. Eran riñas pequeñas. Los payasos más viejos no dejaban hacer a los más chicos cosas importantes.

Aparte de eso, fui trapequista también, sé estar en la giratoria. Le enseñaban de todo a uno en ese tiempo. Con dos de mis hermanas, hacíamos de acróbatas. Me las echaba arriba de los hombros. Pero lo fuerte mío, fue el payaso. El que aprende a tocar en el circo, la mayoría es de oído. De hecho yo aprendí a tocar solo. Porque en esos tiempos mi papá y todos los circos contrataban músicos, y eran muy egoístas, no le enseñaban a uno. Yo lo ocupo en la pista, en la rutina, para eso no más.

He considerado que he sido feliz con la vida que he tenido. Ya casi cumpla los 76, y 70 años de payaso. Entonces, mirando para atrás digo que era muy sacrificado. Antiguamente no existían las casas rodantes, eran los camarines de tela no más, de tocuyo. ¡Y con los fríos en invierno! Con mi papá llegábamos hasta Talca, ahí arrendaba un terreno, y pasábamos de mayo hasta los primeros días de septiembre, ¡con unos fríos allá en Talca! Pero eso mismo hizo que el cuerpo fuera más duro también.

Bueno, fue la época que le tocó vivir a uno no más. Hay unos que les toca haber nacido con guerras, y cuánta cosa. Pero no estoy desagrado, porque por lo menos sobreviví, y sobrevivimos todos en mi familia. Y gracias a la vida, ahora tiene casa uno. Lo que pasa es que mi papá no quería tener casa, y teniendo la oportunidad monetaria. Mi papá en ese tiempo se hizo una mutual de empresarios, el "Caluga" también fue presidente de eso.

Antes había muy buenos payasos. En el Caupolicán trabajaban los mejores payasos. Ahí, se profesionalizó el circo ¿en qué sentido? Que este señor Venturino traía toda la parte

del elenco de afuera, de Estados Unidos, Europa, y los números de aquí contados con los dedos. Los mejores números de acá. Él veía rutinas, vestuario, les mandaba a hacer los aparatos que necesitaban, pero bien hechos. A él le importaba el espectáculo. Esa fue la época de oro de los payasos: “Caluga”, “Chicharra”, “Flautín”, “Zapatín”, “Cigarrito”, “Lagrimita”, y tantos otros. Si a las giras que hacían a Perú se llevaban 15 o 20 payasos. Pero de primera línea, y bien pagados, pasajes en avión y todo.

Yo iba a ver funciones al “Caupolicán”, y se notaba al tiro la diferencia con los circos que andaban en provincia. Él tenía la visión de espectáculo y para ganar plata, por eso le iba tan bien.

El “Pollito Pérez” fue el mejor clown. De hecho yo mirándolo a él, pulí muchas de las cosas que requería. Además él había sido actor. Para mí, fue el mejor clown que ha habido en Chile. La diferencia entre el Clown, el Tony o el Payaso, es que: “El clown” es el intelectual, el que sabe todo. El que cuando el Tony dice algo mal o mete la pata, él le dice “No, no se dice así”; “El Payaso” es más universal. “El Tony” es como el tipo medio ingenuo, no tonto. Es como el roto chileno, que cuando dice la picardía, el Clown dice algo, y él siempre gana. En la rutina que tenemos con Carlos, siempre tenemos esa mecánica, para los niños sobre todo, que las malas artes nunca ganan.

La palabra Tony no estoy tan seguro de dónde viene. Tengo entendido que en Inglaterra había un señor que se pintó la cara. Y hacia cosas así, y no hallaban como ponerle, y le pusieron “Tony”. El diminutivo de Antonio. Y ahí quedo. Pero acá el Tony o payaso chileno, tenemos nuestra propia marca en cuanto a comicidad. Los españoles dicen que el payaso chileno, es el mejor de habla hispana. Nos decían “váyanse a España. Allá van a ganar lo que nunca han ganado aquí”.

Me pasó una cosa en los dúos humorísticos, que siempre pelean por la cosa de los egos. Porque el cómico, por lógica, es al que más aplauden. Yo nunca tuve ese problema. Nunca. Siempre me hacía hacer el clown, el serio, y me siento más cómodo en eso.

La característica del Tony chileno es la del roto chileno poh. Pase por debajo de una construcción y al tiro empiezan “juít juíu ¿quieres ser la madre de mis hijos?” que es la talla más suave. Ahora les paran los tarros, pero tiene tallas muy buenas el roto chileno.

Yo ando leseando todo el día, entonces me pasan retando, porque me pongo a hablar tonteras. Yo me paro en la puerta con el diario, y pasa una señora con un coche. “Señora. Le van a pasar un parte en la esquina” me quedan mirando “¿Por qué?”, “Se le quedó dormido el chofer. Le van hacer el *alcotest*” y se largan a reír. Y es gente que no conozco, que va pasando por aquí. Les echo tallas simpáticas para alegrarles la mañana. Pero nunca un piropo o algo impropio, no corresponde.

Lo llevamos en la sangre hasta que morimos. Este oficio, tiene que ser así. No puedes decirle a la gente “No puedo trabajar, se me murió un gato”.

Y “Copucha” soy yo mismo vestido de Tony. Ahí hago todas las tonteras que no puedo hacer. Es como me ven ustedes. Yo no los conocía a ustedes y les iba a echar una talla “No vengana’ a robar por aquí, que estamos todos completos”. Tonteras así. Yo no ofendo a nadie. De situaciones saco cosas yo. Por el trabajo de payaso, tengo que tener la respuesta, me sale innato.

A los años que empecé yo, mi mamá me hizo un traje de un pantalón viejo de payaso de mi papá. Chalupas no tenía. Las usaban los profesionales. Los payasos siempre usábamos los pantalones anchos, por la gracia.

Mi vestuario es serio. Tengo como seis mamelucos que son bien elegantitos. Uso una camisa blanca con una humita, para diferenciarme del Tony, que usa camisas grandes y chalupas anchas. Yo tengo chalupas de charol. Y la peluca me la cepillo siempre. Yo entro a la pista como si fuera un invitado a un casamiento. Con mucho respeto. Trabajo con guantes blancos, tengo ocho pares. Me gusta que la gente sienta que uno entrega su trabajo con profesionalismo y dignidad. Cualquiera que haga el trabajo bien, se va a destacar de los demás. Por eso no me gusta hacer reír con groserías.

La maqueta de la pintada que hago yo, lleva como cuarenta y tantos años. Antes me hacía unos ojos grandes, y una boca grande, que era una cosa negra. Los niños se asustaban. Ahora uso un maquillaje más neutro, que se note que es pintada.

.Yo creo que ser Tony es innato. Mi papá era payaso, se llamaba “Pajarito”, y mi mamá era clownesa, que viene de la palabra *clown*. Y ella le hacía la parte del serio a mi papá. “Titina” y “Pajarito”. Hacían cantos cómicos y rutinas.

Hay un payaso que ya falleció y tuve el gusto de trabajar con él, se llamaba “Lagrimita” era muy elegante para vestir él, en la pista y en la calle. Tomé bastantes cosas. Siempre andaba en invierno con un abrigo de terciopelo, siempre elegante, los zapatos impecables. Buen payaso él. Murió muy joven él, tenía como 40 años. A él le copié y al “Pollito Pérez” esa elegancia al expresarse, que la gente entendiera lo que estaba diciendo uno, para dejarle el vacío especial al cómico, que ése es el que dice las palabras al revés, y uno tiene que decirle cómo se dicen. Él daba los pies justos para que el payaso tirara el chiste.

El corazón que me hago en la frente es del “Lagrimita”. Soy el único payaso que lo tengo patentado. Tengo mucho respeto por eso. Me demoro hartito en hacérmelo. Porque él tenía ese corazón y a mí me encantó cuando lo vi, en una gira que hicimos para el sur.

A uno que pillé con un corazón una vez, se lo hizo con el dedo y le dije “Oye. Sácate esa mugre que te hiciste en la frente”, “No, si es en homenaje a usted”, “No, eso no es un homenaje. Eso es una ofensa”, “Es que no sé cómo lo hace usted”, “te lo voy a decir. Sácatelo al tiro”, “Oiga, don Jorge ¿usted se ofendería si me hago el corazón?”, “Esa es mi marca poh. No es que sea valioso ni nada. Yo tengo mi maquillaje así. A mí no se me ocurriría hacerme el maquillaje como lo tienes tú. Porque tú eres el gracioso, y yo no voy a ser el gracioso si me hago tu maquillaje. Yo respeto mucho a todos los colegas”, hace más de cuarenta años que tengo mi maquillaje, y no lo cambio porque es como el carnet de identidad de uno, lo conocen por eso.

Antiguamente había hartas mujeres payaso. Mi hermana menor, la Sandra, era la payaso “Pelusita”. De las tres hermanas, ella aprendió malabares, las otras dos hacían trapecio doble, cuerdas marinas. Y como bala pa’ la batería. Mi hermano el Gastón, fue el que salió más bueno para el circo, fue alambrista, trapecista, hizo columpio, malabares, antipodismo y payaso también. Hacía números musicales y tocaba botellas, trompeta.

Mi hermana la Quiria sabe hacer turrone. Lo único que se vendía en el circo, eran los turrone. Turrone americanos. Eran de azúcar, y las únicas que lo sabían hacer eran las dueñas de circo. En el caso mío mi mamá. Le echaba nuez o maní molido y después puro azúcar con agua. Luego lo batía, y empezaba a estirarlo como la masa, y cuando estaba duro, ya estaba listo. Después se picaba con un martillito y se metían en unos cambuchitos que después se vendían en el circo. Mi hermana, es la única que queda que sabe hacer los turrone. No es difícil, pero nadie ha aprendido cómo se hacen. Se llama Quiria mi hermana. Nombre raro. Hay un pueblo que se llama Quirihue, cerca de Chillán. Ella nació ahí el año '48. Mi papá le puso Quiria, por Quirihue. Y sávese que a mí me iban a poner Colbún, porque nací en Colbún, cerca de Linares. Y la que iba a ser mi madrina dice “¿Cómo le va a poner a mi ahijado Colbún Segundo?, oiga, ¡cómo se le ocurre don Enrique que le va a poner Colbún al niño!! Lo va a marcar pa' toda la vida”.

Era otra época. Ahora hay que hacer cosas que la gente vea y se dé cuenta al tiro de lo que está haciendo. No hay que darles cosas pa' que empiecen a pensar. Hay que hacérselo fácil.

Empecé el '69 a trabajar en Televisión. El programa se llamaba el “Teleminimundo”. Fue la primera vez que trabajaron payasos en un programa. Empecé ahí con el Pepe Tapia. No me interesaba si me pagaban. Estuve un año trabajando gratis. Con el Pepe éramos como las estrellas del programa. Hasta que un día le dije al Rodolfo Tosto, que era el director “Oye Tosto, es que estoy gastando mucha bencina pa' acá (en ese tiempo el circo de mi papá estaba para el Cajón del Maipo)” tenía que ir todos los días. El cuento es que ahí le empezaron a tomar más preponderancia a los payasos. Después estuvimos en “Sábado Gigante”. En televisión nacional, estuvimos como seis años. Tuvimos un programa que era de nosotros, se llamaba “El Carromato”, se suponía que andábamos viajando. Después hicimos un programa con el Tato Cifuentes, que falleció hace poco en Argentina. Y de ahí ya se le empezó a dar más importancia al payaso. Ya después cuando llegamos a “Gigantes” con mayor razón. Ahí empezó el Memo Bochinche, a meterle payasos al programa de él. Fue una época de oro. Hicimos giras de Arica a Punta Arenas. Entonces, por eso teníamos fama.

Hay una rutina que hacemos con los tres, Copucha, Chirola y Cuchara como trío. Hacemos una rutina que unos le dicen “El Trompetón”, yo le digo “El Músico debajo la Mesa”. Yo toco la trompeta, o intento tocar -porque no soy músico profesional-, pero de payaso pasa soplo si se desafina uno. Consiste en que entraba el “Cuchara” con el “Chirola” y venía el Señor Corales y le decía “Cuchara, con usted quería hablar”, “¿Qué pasa señor? Aquí estamos listos para trabajar”, “Ya, que empiece el concierto”, “¿Qué concierto?”, “De los cincuenta mil que me pidió de adelanto, que hoy como *debut* iba hacer un concierto de trompeta. Y yo ya lo anuncié. Falta poco para terminar ¿Dónde está el músico?”, “no, si ya viene, ya viene”. Ahí entraba yo con dos trompetas y decía “Hola Copucha. Es que me salió un pitutito por allá y voy a trabajar”, “¿y pa' que llevai dos trompetas?”, “sencillo, por si se me echa a perder una, sigo con la otra”. “Oye, ayúdame. Préstame una trompeta”, “¿Cómo se te ocurre? Si los instrumentos estos son personales”, “Es que lo tengo que ocupar un ratito. Mira. Te voy a contar la verdad. El empresario me contrató. Me dio la plata. Y tengo que tocarla ahora”, “¿ahora?”, “sí”, “¿y?”, “No tengo trompeta”. “Yo soy tu amigo, tengo dos trompetas. Mira que lindas las trompetas. Elije” entonces agarraba la más bonita y le pasaba la más fea. “¿Cuál vas a elegir?”, “Esta que me pasaste”, “y ¿qué sabes tocar?”, “No sé poh, si no sé tocar...”, “y ¿cómo que vai a dar

un concierto, chico?”. “No sé, me tenís que ayudar, o si no aquí me van a matar. Me van a demandar”. “Yo te voy a ayudar, pero última vez, porque ya me has hecho pasar hartas”, “No, Copuchita, si nos vamos a ir miti mota. Mira, me dieron cincuenta por adelantado, y de lo otro que me den te doy la mitad”, “ah ¿veinticinco lucas?”, “no, dos lucas y media, porque me están debiendo cinco lucas”. “Ya, te voy ayudar, total soy mi amigo. Consíguete una mesa”. Y conseguía una mesa que tenía mantel hasta abajo “¿Qué vai a hacer con la mesa? ¿Me vai a hacer tocar arriba?”, “no, debajo de la mesa. Yo me escondo debajo de la mesa y cuando venga el que quiere que hagas una demostración de la música., tú le dices que sí. Entonces cuando vaya a empezar la cosa tu le decís voy a afinar y yo voy a estar preparado. Y la melodía que te toque tu vas a decir listo vienes acá y das un golpe a la mesa y yo que estoy debajo, toco la melodía que te pidieron, y cuando quieras que pare, dos golpes y yo paro”, “¡ah! Un golpe: tocas, y dos: paras. Fácil, fácil”. “Y ¿yo que hago ahí?”, “haces la mímica como que estas tocando”, “ah, y se creen que soy yo, pero eres tú ¡hecho!” y entra el “Señor Corales” con el “Chirola”. “Chirola, necesito que me solucione este problema. Yo quiero escuchar la trompeta. O si no, no se va a ir el “Cuchara” solo, se van a ir los tres”, “No, señor. Esto yo lo soluciono”, y el otro dándole explicaciones al chico “ah, chico, te pillé. ¿Escuchaste?”, “Sí”, “que te van a echar”, “No, sinvergüenza, a ti te van a echar, que hiciste una estafa y pediste una plata adelantada, a nombre de los tres”, “y ¿el concierto?”, “el concierto va”, “¿y la trompeta?”, “aquí está pues”, “oye, toca algo para que te escuche, porque si de aquí hasta antes que termine la función no tocas la trompeta, después de la función nos echan a los tres”. “Siéntate. Tú sabes que la música es como la pintura. Se aprecia de lejos” entonces si estábamos en la Alameda yo lo mandaba “Ándate a la Plaza Sotomayor de Valparaíso”, “¿Cómo se te ocurre hombre?”, “entonces ándate a la Estación Central”, “no, no, me quedo aquí”, y se quedaba. “Primeramente voy a afinar. ¡Voy a afinar!” y le pegaba una patada a la mesa “¿a quién le hablas?”, porque cuando pasaba el “Chirola” cerca yo ladraba con el micrófono como si fuera un perro “Y ¿Qué tienes debajo de la mesa?”, “un perro”, “¿para qué tienes un perro?”, “para que no me roben la trompeta”, “ah, ya”, “voy a afinar... voy a afinar” y le pegaba la patada. Empieza a sonar a música y hasta se da una vuelta de carnero con la trompeta. Dos golpes, y paraba “¿qué te pareció?”, “un aplauso” decía el “Chirola”. “Chico, está salvado el trabajo, me tenías asustado. Pensé que eran como las tonteras que haces siempre, estamos salvados. Debe estar escuchando el empresario adentro. Seguro nos va a dar aumento ahora. Le voy a pedir doscientas lucas más por lo menos. Ya pero tócate una cosita más para que escuche”, “¿Qué te gustaría escuchar?”, “mira, como el publico esta calmado, un vals”, “un vals (hacia la mesa)”, “si te escuché”, “¿Quién habló?”, “no, el perro, es ventrílocuo el perro” y empezaba el vals, y el chico se paraba y se ponían a bailar los dos, se olvidaban de la trompeta, y se la caía “¡ay! La trompeta. Ya paré”, “si te escuché”, “estay hablando con el perro, estoy rallado chico” y entraba el empresario “oiga, si está más o menos, pero me gustaría escuchar una música clásica. Cualquiera que fuera conocida”, “esa no me la sé”, “¿qué? ¿Cómo que esa no se la sabe?”, “no, es un perro que tengo aquí abajo, que habla un poco”, “pero dice: no me la sé”, “no, que tiene sed”, “¿cómo se le ocurre traer un perrito para acá?”, “es que es mi perrito regalón”, “ya, tóqueme otra cosa”, “tampoco la sé”, “un rock and roll”, “esa sí que me la sé”, yo mismo le pegaba a la mesa por arriba, y empezaba. Y nos poníamos a bailar, y dejaba la trompeta. Como en los rock and roll antiguos. Y terminamos, y el aplauso de la gente, y saludábamos. El empresario venía y “muy bien hombre, me ha convencido. Chirola ven. Es usted el más serio de los tres, me han convencido plenamente. Siguen contratados” y le da un golpe a la mesa y comienza la música. Y salgo y le pego dos golpes “¡para!”, “como les dije yo, les voy a aumentar el sueldo ¿Cuánto quieres de sueldo, Chirola?”, “Mire, yo creo que para mí y el Copucha,

unas cien lucas cada uno”, “muy poco” decía y golpeaba la mesa. Empezaba la música, dependía de como estuviera el público y lo que gustara el baile. Esa era la gracia de esa rutina, y al final le sacábamos mucho partido. Esa es una de la que nos marcó harto.

Tenía un cuaderno cuando salíamos en el “Teleminimundo”, teníamos que hacer tres rutinas por día, y yo las escribía. Eran cuatro programas al mes. La mayoría eran las rutinas del circo, que yo sabía y las arreglaba pa’ la televisión. Algunas eran demasiado largas. Y hacíamos copias de programas de televisión como “007”, y de ahí se les encendió la ampolleta a los de “Japping con ja” ¿Por qué? Porque Fernando Alarcón, que somos muy amigos todavía, era el productor del programa que trabajábamos, entonces el guatón Ravani, iba todos los miércoles que grabábamos, y se sentaba en la puerta a mirar. Y ahí al Jorge Pedreros, se le encendió. “Mira lo que están haciendo los chiquillos. Ahí está la papa”. Nosotros la hacíamos en la onda payaso, no tan elaborada como la hacían ellos. Nos fue súper bien, y tenía como 180 rutinas en el cuaderno.

Mire, con el trío que tenemos. Ya más de 30 años que trabajamos juntos. Siempre yo digo. Es que yo sé más rutinas, no es que los otros no sepan. Sé más rutinas antiguas y las he adaptado.

Y cuando he ido a otros circos, me dicen “oiga, don Jorge ¿qué hacemos?” y yo les digo “hagan tal cosa”, “ah, pero no tenemos esos aparatos”, “No importa, yo los tengo”. Yo andaba con un cajón lleno de cosas de rutinas.

Los circos grandes aquí, agarraron la cosa del “Circo Du Soleil”. Es un circo que tal espectáculo demora un año, año y medio en prepararlo. Entonces se perdió la esencia del circo aquí. Los circos grandes, ya agarraron esa moda. Sale un payaso, que lo único que saca, es a la gente a concursos pa’ que hagan el ridículo.

El circo chileno es único. No lo digo yo. Lo decía un señor, que era del extranjero y vino a Chile, él dijo “lo bueno que tiene Chile es que el circo chileno es único, no he visto en ninguna parte del mundo el circo como se hace en Chile. Con alegría.” Y es verdad eso. No sé si han ido al circo últimamente. Cualquier circo. Anda a uno, máximo dos payasos. Los chicos, de provincia, andan dos o tres payasos, porque es lo primero que le enseñan a uno.

Yo trabajo mucho con los “Boy Scouts”, que tienen el campo pasadito el peaje de Angostura. Me llamaron para ir a hacer una matiné a un colegio al otro lado de Mapocho. Ahí me hice muy amigo de Fernando Rivas. Fuimos con un show de perritos, y otros monos más, y le hicimos la matiné. Era precioso. Un colegio bien pirulo. Íbamos por entretenerlo más que nada, y nos regalaron hasta un reloj que por ahí lo tengo. Y después me decía “Oiga, don Jorge. Aquí está”, “¿Qué cosa? ¿Qué es esto?”, “Un sobre. Yo le pedí esto como una gauchá, pero aquí estuvieron de acuerdo que el show fue de primera...”, “No, no, no”, le dije yo. “Bueno, llévelo pa’ la bencina más que sea”. Y cuando llegamos acá a la casa y lo abro, eran puros billetes de veinte. Y yo me estaba negando en recibirlo. O sea, me pagaron la función más o menos lo que cobra uno. Así que le pagamos a la gente que le había pedido como un favor. Pucha, y todos re felices.

También yo fabrico toldos aquí. Que los tengo en arriendo. Carpas de circo. De estos mismos toldos que se ponen para casamientos. Porque me di cuenta hace muchos años,

que la cosa del espectáculo ya venía para abajo. Los sueldos no eran como antes. Y en ese sentido fui precavido.

Haber sido Tony me ha permitido haber vivido hasta la edad que tengo. No sé cuánto más me depara el jefe mayor, pero esta semana estuve bien complicado.

Yo hubiera tenido quince chiquillos. Me gustan los críos. Yo me paro ahí afuera por ver a los niños. ¿Sabe lo que veo en los niños de ahora? Yo digo que nos están invadiendo los extraterrestres, porque son tan inteligentes los críos de ahora. El otro día casi me mata de un infarto uno: “Hola”, “Hola” y era una cosita chica. “¡Me saludó!”, “Si saluda este salvaje” me dijo la mamá. No voy a ver a esta generación cuando sean grandes, yo creo que ahí va a despegar el mundo. Me enternecen los niños. Cuando voy a comprar y andan en el coche le digo “venga para acá. Cuando termine de comprar la mamá lo voy a esperar en la picá de la esquina y lo voy a invitar a tomar un terremoto ¿ya?”, y la mamá “¿A qué lo está invitando al niño?”, “A un terremoto helaíto, es que es tan simpático”, “Pero él no puede tomar terremoto, oiga”, “No po’, si sé. El terremoto me lo tomo yo, el otro va a ser para usted, y a él le pido una mamadera” jajajaja.

Yo trato de hacerme la vida alegre, y si le saco una sonrisa a una persona, me doy más por pagado que cuando pagan una entrada para ir a reírse al circo. Y lo digo con seriedad y de corazón. Si yo tuviera plata andaría por ahí alegrándole la vida a la gente, no andaría de payaso, o quizás sí. Algunos se van a reír, a otros les puede caer mal.

Le diría a los más jóvenes principalmente, que les guste este oficio, y que lo hagan con cariño.

Que sea más secundario lo de la plata. Primero tiene que ser buen payaso y la plata les va a llegar sola. Y que se preparen bien, si ahora hay tanto divo en esta cosa. Hay que prepararse y buscar su propia identidad. Como el actor que se prepara.

Me da la impresión de que los cabros jóvenes de ahora como que se las saben todas. Creen que es pintarse la cara no más y salir. Es fácil. Pero hay que tener carácter para esto, como el cantante que sabe dominar al público. Yo antes de entrar miro por la cortina cómo está el público, y digo “ya, ¿cuál vamos a hacer?”. Eso no lo puedo explicar. Todos los públicos no son iguales. La gente que estuvo ayer, no es la misma que está hoy. Aunque sean las mismas personas. Yo mirando las caras de la gente me doy cuenta con qué rutina entrar.

Les diría a los más jóvenes, valga la redundancia, ¡que sean payasos! Que sean cómicos, que no sean groseros, que entren con deseos de trabajar, con ganas. Que piensen que la gente que paga la entrada para ingresar al circo, quiere pasar un momento grato, reírse. Que muchos que tienen pena dicen “vamos al circo”. Antiguamente en los pueblos chicos, la gente del velorio se venía al circo.

A mí me ha dado mucha satisfacción. He llegado a lugares que jamás pensé que pudiera llegar. Nunca he dicho que seamos los mejores, ni lo voy a decir. El ser payaso hay que tomárselo con seriedad.

Que el payaso, y el circo en general siempre ha estado en los lugares más críticos del país. Cuando hay catástrofes los primeros que vamos a alegrar a la gente somos los cirqueros. Los chilenos, hasta el más pobre, somos muy solidarios.

